Pregón de la Semana Santa de Córdoba 2022

Pregón de la Semana Santa de Córdoba 2022

Gran Teatro de Córdoba. 2 de abril de 2022

Presentación de D. Rafael Fernández Criado, pregonero de la Semana Santa de Córdoba 2022, a cargo de D. Antonio José Prieto Gómez.

Se acercan ya los días de tiempo detenido.
De una luz modulante igual que nuestra alma.
De nubes de un incienso que llevará a la gloria
una oración salida de las mismas tinieblas.

Se acercan noches claras de eterno plenilunio.
Noches tintineantes de estrellas y saetas.
De lágrimas que inundan los ojos del que vive,
un año más, la historia junto a sus titulares.

Se presagia un ambiente de olivos y de palmas.
La ciudad se engalana con mágica belleza.
Las puertas de los templos, selladas con recelo
guardan, con su sigilo, los sueños del cofrade.

Acaban las vísperas dejando el alma en vela.
Los estrenos esperan horas de lucimiento.
Recuerdos de la infancia nos traerá la memoria.
Seremos hombres-niños de ilusión y esperanza.

Deslumbradores días se nos vienen encima;
con momentos de asombro, de emoción y sorpresa.
Jornadas de bendecir y de ser bendecidos;
y darle gracias a Dios por hacernos dichosos.

¡Brindo con mi palabra por la amistad!

Amigo Rafael: Te agradezco que me hayas elegido como tu presentador compartiendo junto a tí esta vivencia.

Tú de Córdoba, yo de Lucena, ambos unidos por ser cordobeses; por la música en muchas ocasiones de nuestras vidas; por el amor a nuestras tradiciones y a la religiosidad popular. Unidos en este solemne acto en el que pregonarás la Semana Santa, con tu original manera de hacerlo, por tu condición de cofrade y tu amor inmenso a Córdoba.

A la Virgen de Araceli le pido que te cubra con su manto de protección y te colme de bendiciones.

En la cuaresma de 1965, Rafael Fernández Criado, nació al mundo en el seno de una familia muy religiosa y devota del Rescatado.

Hijo de José y Rafaela.

Tu madre, amigo mío, injertó en tu alma su amor a Jesús Nazareno Trinitario.

Para tí, el calendario semanal tiene un día que marca tu existencia, y ese es el viernes. Tenemos en común innumerables vivencias de viernes: las tuyas en la capilla de los Trinitarios ante Jesús Nazareno Rescatado, Señor de Córdoba. Las mías, de visitas de oración y misereres ancestrales ante Jesús Nazareno, Pastor y Rey de la ciudad de Lucena.

Con diez años vestiste la túnica cofrade de las Penas de Santiago y un año después la del Rescatado.

Desde tu infancia fuiste acrecentando tu devoción mariana.

Pero ten claro, Rafael, que la que te conquisto para siempre fue Ella: una Madre celestial, que te enseñó a decir su nombre y te lo engarzó en tu corazón para que no olvides, durante los días de tu existencia, el bello nombre de Soledad.

Yo siento esa advocación grabada a fuego en mi alma, pues soy de la Soledad de Lucena.

Rafael llegó a la Franciscana Hermandad de la Soledad cordobesa para participar en un festival de la canción joven, que se celebró en el Colegio Cervantes y desde entonces sus vivencias se han ido desarrollando en dicha cofradía.

Les informo a ustedes que nuestro pregonero es cantante, cantautor, cantaor de saetas y desde 1988 pertenece a la cuerda de barítonos del Coro de Ópera de Córdoba.

Como pueden observar, en el terreno artístico, es muy polivalente. La música llena toda su vida y lo hace ser muy feliz.

A él le gusta llamarse "cantautor cofrade", y tiene composiciones dedicadas a "María Santísima en su Soledad", "Rescatado", "Caído", "Prendimiento", y "Estrella".

A mediados de los años 80, tú y yo, nos conocimos gracias a la música.

Fue en el teatro de Salesianos, donde concursamos en un festival de la canción.

Pasó el tiempo y fuiste creciendo en la fe en tu hermandad de la Soledad, donde serviste como vice-hermano mayor y además, durante unos años, como director del coro de la hermandad.

Nuestro pregonero fue Exaltador del 25 aniversario de la bendición de la Virgen de la Estrella. El año 2019 pronunció la Exaltación a San Álvaro de Córdoba.

Rafael ha escrito en prensa, en boletines de hermandades y en la revista Córdoba Cofrade. Escribió, en 2003, su primer libro titulado: "Kofrade", escrito con "K" de kilo, el cual tuvo una segunda edición con el nombre de: "Vocabulero Cofradiero".

Es reportero del programa "Paso a paso" en Canal Sur Radio.

Y desde 2004, creador, en este espacio radiofónico, de "La Taberna": teatro en la radio sobre temas de actualidad cofrade.

Pero no trabaja en la Radio, sino en la Seguridad Social.

Rafael está casado con Ángeles y ambos tienen dos preciosas hijas, Marta y Lucía, la cuales han vestido de pequeñas el hábito cofrade en el Prendimiento y en años más recientes han acompañado, de nazarenas, a la Virgen de la Soledad, hecho que llena de orgullo el corazón cofrade de su padre.

Rafael parece serio, pero no es así. Es más gracioso y simpático de lo que aparenta. Es un ser muy reflexivo y sentencioso en sus comentarios, a la vez que irónico. Muy buena persona y buen seleccionador de amistades. La forma especial de mostrar su fe, la irradia desde la interiorización y la reflexión y desde la expresión de la misma hablada y escrita.

Ustedes, han entrado en el Gran Teatro por la antigua "calle de la Alegría". No hay mejor disposición que la del regocijo, para esperar atentos y expectantes lo que nos pregonará Rafael Fernández Criado a toda la audiencia.

Amigo Rafael:

¡Entona tu aleluya en tiempo de cuaresma!
¡Entona de inmediato tu canto de alabanza!
El jubilo gozoso que brota de la esencia
de tu alma, enaltecida, que canta sus verdades.

La verdad del amor que a tí, por una madre,
te ha inspirado a escribir tus frases pregoneras.
La emoción de la gente que captas con tu micro
en jornadas directas de radio a pie de calle.

Emoción que consagras y prendes en tu texto,
llenándolo de vida y recuerdos de otros tiempos
que le dan continuidad a la historia más bella
de esta Córdoba eterna, siempre por primavera.

En el Camino de Santiago que, hemos vivido juntos, hubo un momento, casi mágico, que hizo afianzar más nuestra amistad.

Nos encontramos una iglesia barroca y ante su fachada entoné una canción que, recientemente, yo había compuesto.

Su título, "Amigos", venía como anillo al dedo.

Hoy, Amigo Rafael, antes de que empieces a pregonar tu amor por Córdoba y su Semana Santa, refresco en tu memoria lo que, en su última estrofa, decía mi canción, como regalo por nuestra amistad.

"AMIGOS"

(Cantado):

Al menos, con los dedos de una mano

aún los puedo contar.

Son los que nunca fallan.

Son los que están conmigo.

Son mis amigos.

Con mayúscula, AMIGOS.

Con mayúscula, AMIGOS.

(Autor de Letra y música: Antonio José Prieto)

PREGÓN

Córdoba, por fin, ya vuelve
sus papeletas a dar.
Como cuaresma no queda,
sus cargos debe asignar…
Cruz de guía… la del Rastro.
Faroles la escoltarán
dos de nuestra Judería
que un año más prestará.
El cortejo será inmenso.
Nazarenos de hermandad,
que desde el siglo XVI,
vuelven de nuevo a rezar.
San Rafael, un palermo
junto al Paso, de Fiscal.
¿Quién llevará el estandarte
emblema de la ciudad?
Que lo porte San Fernando
a la misma Catedral.
¿Organizó un Corpus, Góngora?
Pues Diputado será.
La presidencia está clara,
Fray Ricardo, sin dudar.
¿Las maniguetas a quién?
Esas, por antigüedad,
para Acisclo y Victoria,
Patronos de esta ciudad.
¿San Álvaro, donde siempre…?
No puede haber capataz
que al Cristo de los Faroles
pueda mejor igualar.
¡Cuánto merecen portarlo!

Gallegos, gente leal.
Del repertorio y sus marchas…
la Banda Municipal.
Y ojo con el protocolo.
Pon para el palco oficial
a Fray Albino, no olvides,
él nunca suele faltar.
Y, por favor, toma nota.
Invita al Gran Capitán
que por dejar las Tendillas
nos dejó… hasta de hablar.
Y Trevilla… que no venga
que está el palco a reventar.

Córdoba, te está esperando.
Sus calles de punta en blanco.
Los balcones impacientes
de verte ya deseando
y de sentir que les roza
el suave fleco de un palio.
Y las esquinas un giro
llevan ya tiempo soñando.
Los campanarios, matraca,
para acabar repicando.
Las fuentes, agua bendita
pronto estarán salpicando.
Los naranjos generosos
de azahar ya perfumando
y el sol y el calor gloriosos
vienen los dos apretando.

¡San Álvaro, cuándo quieras!
¡Qué Córdoba… está!
Semana Santa, hasta el cielo.

Cofrades… ¡tos por igual!
Que nació en Scala Coeli
y hoy se va a la Catedral.
Su torre, faro que guía
al Santísimo a rezar.
Córdoba ya está dispuesta
y nosotros… a soñar.

Con tu venia, Cruz Guiona.
Sr. Obispo, heredero de la Cátedra de Osio. Sr. Alcalde de nuestra ciudad, Patrimonio de la Humanidad. Autoridades. Presidenta y Agrupación de Cofradías. Cofrades. Señoras, señores, jóvenes y niños.
Quiero agradecer a todos de corazón el haber querido compartir este sueño conmigo. Sueño que se ha hecho un tanto de rogar. Y tanto… más de dos años. Pero… ¿Quién me iba a mí a decir, que pasaría a la historia por el capricho de un virus, dejando al pregón… sin decir? Aunque ahora nuestra preocupación es otra. La sinrazón de una guerra, que ataca la paz y la libertad de un país soberano… Ucrania.
Un día como hoy, solo puedo dar las gracias. Gracias a nuestros Agrupados por haber confiado en mí, para Exaltar a nuestra Semana Mayor, esta vez sí… en la calle. Y gracias también a mi amigo Antonio Prieto por el regalo tan preciado de su afecto. Gracias, Antonio. Amigos para siempre. A todos, de corazón, muchas gracias.
Escuchadme las butacas, las plateas y los palcos. Esta levantá de este pregón, quiero que vaya por todos aquellos que este virus nos ha robado. Aunque los cofrades sabemos que la muerte es más que efímera. Que dura, lo que dura una levantá a pulso. Porque Cristo volverá a resucitar, cuando subido en un borriquillo, se pasee triunfalmente hasta la Catedral y repiquen las campanas de Santa Marina, por una Madre, que a pesar de haber sufrido lo indecible, muestre su Alegría bajo un palio, al ver a su Hijo, ya Resucitado. La Vida volverá a ser, un año más, aplastante vencedora sobre la

muerte. Y esa Vida, volverá a contagiar de ilusión a Córdoba, que ha estado demasiado tiempo confinada por un virus y volverá a sentirse feliz, al llegar una nueva primavera.
Así es que butacas, plateas y palcos. Vamos a llevarla al cielo, con todo el amor que llevamos tres años guardando en nuestro corazón cofrade. Va por ellas. Por ellos siempre. Al cielo… su Semana Santa. Por una madre. Ese es el título de la marcha interpretada por la Banda de Música de la Esperanza y cantada magistralmente por el Coro de Ópera de Córdoba. Mi Coro de Ópera. Gracias, compañeros.
Y ha sido la marcha elegida por este pregonero, porque su creador, el ilustre músico cordobés Enrique Báez Centella, se la dedicó a su madre. Y eso mismo quiero hacer yo hoy. Dedicarle este pregón, a ELLA… y a la mía… Por una madre…

Por ella, que tanto quiero,
me dijo que yo sería
en este atril pregonero
y su sueño cumpliría.
Por ella, por tantos años,
cuanto amor no le pondría,
que hasta planchando una capa
ella también sonreía.
Por ella, con mis cincuenta,
no se bien que me daría,
que sigo siendo ese niño
feliz con su canastilla.
Por ella, que hacía roscos
que pocas la igualarían.
Por ella, que par de besos
si de su mano salía,
cuando buscaba la gloria
al templo con mi esclavina.
Por ella, un Viernes de marzo.
Por ella, en cuaresma nacía.

Por ella, el pregón es suyo…
Por una madre… la mía.

Es Jueves Santo, en la puerta de la Parroquia Beato Álvaro. Desciende el sol, muy lentamente, como si fuera una gigantesca eucaristía, que viene a posarse en altar de pan de oro, para ser consagrada en unas manos… las del Señor de la Fe.

Y en su homilía el Señor
dice que el amor no engaña,
no es un amigo traidor.
¡Cómo te alaba Poniente…!
porque has dejado, Señor,
que todo el barrio se sienta…
otro apóstol… ¡Cuánto honor!
¡Cómo te aclaman los jóvenes…!
por ser tú el Director
que les dice que la música
sea una ofrenda de amor
y te demuestra un costal…
como se quiere al Señor.
¿Cómo dices que se llama…?
¿Qué está en el barrio y no verte…?
No se me olvida ya el nombre,
Esperanza de Poniente,
la que en palio peregrina
a la tierra prometida
y en la Catedral celebra
del Señor… su Despedida.

¡Chis, silencio…! Que hay un bebé durmiendo,
bajo el Amparo de madre en San Francisco.
Aquel niño que brincaba y reía en su jardín de Plateros y que jugaba

travieso salpicando el agua de la fuente en el Potro, clava sus rodillas ahora en tierra de olivos… olivos que sienten su miedo.

Pone en el cielo sus ojos,
ojos que buscan consuelo.
Una columna impasible…
Él, Amarrado a recuerdos…
Cuántas caricias vividas…
Cuánta nostalgia de un beso…

Le tararea su nana,
la Candelaria… soñando…
Bajo ese palio… su Madre
deja sus ojos cerrados.
Quiere pensar que ese Huerto,
es una cuna, el canasto…
y de costero lo mece...
acurrucado en sus brazos.

Queda un bebé ya durmiendo,
bajo el Amparo de madre, en San Francisco… por siempre.

Este Lunes Santo, todo quedará de nuevo visto para Sentencia. Delante de la Torre Antonia, que es San Nicolás, quedarán expuestos dos presos, Jesús y Barrabás…
Jesús, solo la mira a Ella: "Madre, en ti busco yo Amparo. Quiero conmigo tu Gracia. Que ese cajón de tu Palio, marque el ritmo de mis pasos."
"Que lo previsto se cumpla y en San Felipe que callen. Que su lectura comience… lo dicta Roma y se acate."

¿Qué se acate dice Roma…?
Que ni una letra proclamen
de esa maldita Sentencia,

la decisión más infame.
Pilato, tú no la leas,
dime por qué la dictaste.
Esa sentencia aunque firme
nunca debió de acatarse.
¿Por tumultuoso dices?
¿Temes que Rey se proclame?
¿Por no pagarte el impuesto?
Pilato, tú eres cobarde…
miedo le tienes a Él
y a que su verdad te aplaste.

Que San Nicolás avance,
caminando en penitencia.
Que no se demore más,
la más injusta… Sentencia.

Jueves Santo. Llena los tendidos el sol. Una cuesta que es plaza, tiene por bandera su espadaña. Suena la Marcha real de los clarines de su Banda. Y la afición al Caído, fuerte ovación y le canta, al que la tarde del Jueves Santo… viste de oro y de malva. Hace el viento, con la melena en su cara, lances de medias verónicas.

¿Qué es lo que piensa esa Madre,
cuando por la cuesta avanza?
Hace al Dolor ser Mayor
verlo tirado en la plaza.
Pero el torero la busca…
Y Él… al mirarla… levanta.
Cumple faena de amor
quien brinda a Dios ya su alma
y su cuadrilla a costal
al que triunfa, lo alza.
Santa Marina a su paso,

ramos de iris le lanzan
aunque… el torero, el más grande,
lleva la muerte tallada…
Una corná ya en la noche
pinta de sangre su cara
y en el Colodro le rezan
esas esclavas tan blancas…
Saben que Dios, esa noche…
queda Caído en la plaza…
"Mi Jesús, Señor de los toreros. Al cielo con Él.
Un crespón, luto en San Cayetano. Jesús ya murió."

Cuando la carga del madero produce un dolor inmenso, el pensar en la Madre, puede aliviar por San Lorenzo…
Quien te diría, Señor, que aquella madera con la que jugabas de niño en tu taller, te llegaría a dañar tanto. Que llegaría a ser una cruz sobre tu hombro y testigo de tu Calvario…. Que esa madera que tanto amaste, manchada de sudor y sangre, acabaría siendo… Jesús del Calvario, durante tres siglos… Mayor Dolor de una Madre.
Cuánto sabes tú, costalero, del dolor de esa Madre. Haces tuyo su dolor, cuando cae implacable sobre una trabajadera, empapada con el sudor de tu esfuerzo. Pero… esa madera no es solo tuya, costalero. Que antes hubo cargadores, que con su cigarrillo y su boina, sobre manta se echaron el peso de nuestra historia. Por eso, esa madera tienes que amarla. Debes querer siempre ahí debajo. Y saber perdonar. Tu capataz te lo dice siempre el día de la igualá. Y si no sabes o te da igual, déjalo…. mejor te vas.
Escúchame, costalero. Esa madera es de tantos que enumerarlos a todos no se puede. Cargar con Dios y su Madre, gracias a todos se os debe.
Aunque chirríe un mi arma... tape el costal tus dos ojos...
Costalero, costalera, esa madera que tocas… también te pertenece… es tuya.
Este Lunes Santo, el Sanedrín volverá a reunirse con mucha urgen-

cia en la Huerta de la Reina. En la puerta de San Fernando, todo un barrio se va a manifestar en masa en favor de una Redención. Porque, aunque todo está escrito, la Estrella y su barrio, siguen empeñados… en reescribir la historia.

¿Has visto el barrio, Caifás,
o prefieres no mirar?
Es un clamor todo el barrio,
su Redención piden ya.
Un ejército de músicos
tocan por su libertad
y un batallón nazareno
su cera dispuesta ya
porque su Madre, la Estrella,
va el Sanedrín a asaltar…
¿Cómo de sanar le acusas,
tú, miserable Caifás?
¿Cómo a quién cura las almas
vienes por mago a apresar?
¿No te parece un milagro,
viendo lo que ves acá?
Esa mano en la mejilla
dice que dudando estás
y la duda ya es ofensa,
oye a su barrio clamar…
¡Suéltale que es inocente!
¡Dale ya su libertad!
No hay dilema, es el Mesías
quien en San Fernando está
y un Lunes Santo este barrio,
quiere una historia que sueña,
que aunque lo niegues, Caifás,
si va la Estrella y se empeña,
al Mesías dejan libre…
en la Huerta de la Reina.

Madre, ¿sabes que hay alguien que no le tiene miedo a la muerte? ¿Y sabes quién es…? El Gitano.

¿Puede ir Jesús ya tan triste
en un Domingo de Ramos?
Si es que duele hasta mirarlo,
le pesan, hieren sus párpados,
sus pestañas, son espinas…
lágrimas no van quedando.
Barco de plumas al viento
lleva la bulla en volandas.
Su cuadrilla, marineros.
La Esperanza lleva el ancla.
Torso desnudo gallardo,
bronce de sol a su espalda,
navegan todas las Penas
cuando por San Pablo avanza
y a las mantillas la luz
las viste de negra a blanca
con los tricornios al aire
trajes de verde Esperanza…
Toquen Pasión las cornetas,
cuando en la torre más alta
ya de costero a costero
van repicando campanas,
porque está junto al Santísimo
Jesús con sus Penas danza
y al pisar la Catedral
con el Señor ya en su casa,
a Dios se le ve feliz…
cuando el Gitano lo abraza.

En Capuchinos, Jesús ya solo muestra desnudo un hombro. Ha dejado sus Penas a un lado y ofrece en la plaza, sólo… Humildad y Paciencia…

"¿Señora, donde ha visto usted levantarse así un calvario? ¿Y conoce usted algún sitio donde se baile a la muerte? Pues eso pasa aquí. En Capuchinos. Los costaleros de Humildad, nunca verá con sus fajas. No. Ellos se ponen fajines. Porque dejan de ser costaleros, para ser bailarines. Y mire usted con qué gracia ejecutan su coreografía. ¿Y ese romano a caballo? ¿No tiene arte...?"

Viene Jesús ya de vuelta…
tiene un calvario esperando.
De su Humildad y Paciencia
queda Jesús despojado,
para mostrarlo desnudo
solo Clemencia y tres clavos.
Hunde el stipes su lanza
a un empedrado sangrando.
Era madera su roca,
ya son de piedra sus brazos.
En Capuchinos cantero
deja en el Inri labrado.
De los Faroles, Clemencia.
Córdoba… tu Cristo amado.

En Gólgota de Viernes Santo, San Pablo expone a un Hijo expirando…

Llega a sangrar el silencio.
Y más espinas no caben.
Ojos ya deshidratados
no saben cómo llorarle…
Ella que mira al Calvario
ve como muere su sangre…
"Madre, sé que estás ahí,
que tu silencio le hable,
dile que el cáliz me ahoga

que ponga ya el fin… cuanto antes."
Reza el Silencio un Rosario…
la cera expira… ya no arde.
Alma que muere en San Pablo…
deja Expirando a una Madre.

¿No es ser afortunao asomarte al balcón y ver una ciudad como Córdoba al otro lao del río? Qué tendrá ese barrio, que hasta el San Rafael del puente se ha empadronao en él. Y hasta el café de los Romerillos, sabe distinto…

Si hasta la iglesia te acercas
por su puerta principal,
te has equivocao de barrio,
allí, por la lateral,
donde verás a su gente
con lo que saben amar
que al Nazareno a su cruz
ellos, la van a girar,
pa que no cargue el madero,
¿Él sobre el hombro? ¡Ni hablar!
Cómo acaricia el stipes,
es Veracruz, majestad…
por eso ríen amando
y alguien se atreve a cantar
esa saeta que dice,
que el Campo de la Verdad
del Dulce Nombre flamencos
llevan su Madre a costal.
Y cuando llega su Viernes
dos escaleras pondrán
para que Santos Varones,
vecinos con mucha edad,
tomen con fuerza el sudario

y hasta se mece al bajar.
Y una vecina del Rayo
el azahar traerá
para poder perfumarlo
cuando lo pueda abrazar
y al sentir entre sus dedos
esa sábana sangrar
en su dolor solo piensa,
con un permiso eclesial,
poder hacerle a su barrio
túnica, faja o costal.
"Él es mi amigo, mi hermano,
mi sicólogo, mi paz…",
es como reza ese barrio
así de fácil, sin más.
Y descendido el Señor
su consiliario dirá…
Hasta ti Guiona va
el Campo de la Verdad
Felices por el Buen Fin…
Todos… a la Catedral.

Ese barrio acompaña a su Señor para ser depositado, como dicen las escrituras, en un enterramiento cercano. Y tan cercano. Porque Córdoba tiene un Sepulcro… su Mezquita-Catedral.
Todo se hace deprisa. En su Patio principal, como si fuera un ceremonial teatral, origen de nuestra Semana Santa, los hermanos de la Compañía ponen al Señor en su urna. María, bajo el Arco de Bendiciones, recibe el pésame de los que en Córdoba sienten como suyo… ese tremendo Desconsuelo.
La Puerta de las Palmas se cierra. Queda Cristo en Soledad. Sepulcro… sellado está.

Para un cofrade, uno de esos momentos que no olvidará nunca, es cuando ve salir de casa a sus hijos, con su roquete y su sonrisa puesta. Y yo puedo decir… que he visto a mis hijas vestir un hábito nazareno. Por eso ahora me van a permitir que, en este instante de mi pregón, proclame el orgullo… después de tres años de espera.. de ser nazareno…

El tacto de una túnica,
te hace a la infancia que vuelva.
El roce de un cubrerrostro,
te hace caricias su tela
y le ponen agujeros
para ver qué pasa fuera
y por ellos nadie ve
lo que tú por dentro llevas.
Penitencia de ir descalzo
y que no sientas los pies.
De verte a ti humillado
y no saber ya que hacer.
De ir fiscal de horas,
solo el reloj puede ver
y con Palio de respeto
sentir tu ausencia ya en él.
Y si porta una bocina,
no la puede hacer sonar.
Y si agarra manigueta,
no te puede, ni mirar
y sentir como te azotan,
y no poderte curar.

Y qué elegancia ese cirio,
va sobre esparto al cuadril,
y cuando cae su cera

sobre un rosario marfil
queda un recuerdo en sus guantes
de haber rezado por Ti.
Luce medalla en el pecho,
de corazón infantil
y con sus capas al viento
salen en marzo o en abril.
La papeleta de sitio,
le hace soñar con salir.

Nazareno es penitencia,
es peregrino de Dios.
Túnica… Si te jubilas…
nos jubilamos los dos.

Madre, yo no olvidaré nunca aquella primera saeta:
"Cristo de la Salud…".
Fue en la intimidad de la calle Cabezas. En la lejanía, se escuchaba levemente el sonido severo de sus tambores enlutados. Se acercaba el Cristo del Vía Crucis, como si caminara en besapiés. Pasó tan cerca de mí, que estuve a punto de rozarlo. Incluso de haber intentado acariciarlo. Aquel Lunes Santo, no lo olvidaré nunca…
"Las campanas se entristecen y ya repican la agonía de tu muerte. Ya no hay remedio. Tu espina se ha clavao en mi alma. Entre unas rejas, se oye un rosario y una saeta del corazón."
No la olvidaré nunca…

En Córdoba, hay otra cofradía que le da pleno sentido a su advocación de la Salud. Los del Naranjo, desde hace algunos años, prestan ayuda multidisciplinar a los enfermos de cáncer… Y a pesar de la pandemia, ellos… han seguido luchando por ti…

Estabas triste, cansada,
sola tú ya no podías,
tu miedo ya no era miedo,
era punzante Agonía.
"No me levanto", decías,
y lo escuchó una cuadrilla
que te cogió de la mano…
y dijo : ¡Fuerte parriba!
Y la Salud de su Palio,
la levantá fue tan viva,
que por ti una flor caía…
bella… pero con espinas.
Y si la miras de frente…
Ella sanará tu herida
y sus cornetas, Salud,
hasta su incienso da vida.
Y su parroquia es, Victoria…
nunca te des por vencida.

Un barrio el Martes Santo,
es bendita su locura.
¿Qué dices que no es pa tanto?
Pues sí. El Naranjo… cura.

"Es Martes Santo en el cielo. Blanco y azul sus colores. Abre el cancel del Colegio, un San Juan Bosco de hermano. Tú, Salesiano Prendido, traicionado por Judas, que en el olivo se esconde por la amenaza de Pedro. Piedad de mi amor, que tras tu Hijo cautivo, entre piropos y llantos, tu alma se aliviará. Mezquita de Dios, que por tus arcos camina… sois los testigos de un Preso… que Dios pondrá en libertad."

Libertad, que hermosa palabra, ¿verdad? Puede resultar extraño, que en pleno siglo XXI, haya cofrades, como los de las Palmeras,

que aun no sepan muy bien que significa… sentirse libres.
Por eso se van a manifestar este Miércoles Santo por las calles de una ciudad de la que se sienten olvidados. Su estandarte será una pancarta pidiendo justicia. Es humilde su guión, sus costales y sus corazones nazarenos. No son ni Real, ni Ilustre, no lo son. Pero su cortejo va por Córdoba, con la cabeza muy alta. Estos héroes de la lucha diaria, se merecen que la belleza labrada en la Mezquita-Catedral la tengan por una noche a sus pies. Que sus Titulares puedan dormir acompañados por el Santísimo. Que se lleven un cirio pascual, como regalo del Altísimo, para que su luz les ayude a salir del día a día de una vida en penumbra.
Cofrades. Si vamos por la vida de estupendos y nos quedamos únicamente en lo meramente estético, es que tenemos un serio y grave problema.
Madre… Yo no soy capaz de imaginar una Semana Santa sin una música para poder soñarla…
Calles y plazas de Córdoba, son pentagramas dispuestos a que el cofrade componga, marcha que esboza en sus sueños.
Al mecer la Santa Faz, oye crujir su canasto… ese será tu compás. La percusión la tendrás, cuando tres toques en un portón, interpreten la ilusión de ver salir de su barrio… a una nueva Conversión. Y escribe también un silencio… de Buena Muerte o Cristo en el Juramento. Mira que bien afinado toca el varal a los flecos de la Reina de los Mártires… ese palio, será tu mejor orquesta.
Nunca lo olvides cofrade, tu partitura soñada queda aún por escribir…
Y es que tienes unos músicos, que para ser de su Banda, fueron por Dios escogidos. Nunca se cansan de amar, hasta con labios heridos, solo saben con un beso… darle aire a un instrumento. Cuida Señor de sus dedos, sabios, ágiles, muy vivos. ¿Es uniforme o es hábito…? Sean por Dios bendecidos.
Nunca lo olvides cofrade, la partitura más bella no la escribió nadie aún.
¿Y si fueras tú el ungido…? Si te vas al Buen Pastor ponte a escribir

sin medida, cuando el Señor del Perdón gire su rostro y a su Madre del Rocío, un te quiero le diga. Y si en la calle de la Feria, ves subiendo de largo la Caridad bien mecida, que sea tu corazón quien la escriba.
Del Buen Suceso, coge el ritmo… de la Trinidad, su armonía…

Toma ya tu partitura,
Semana Santa… ¡Vividla!
Llevas tres años soñando…
Sal a la calle a escribirla.

Madre, en San Basilio ya empieza a oler a flores...
Y el Miercoles Santo, su plaza volverá a convertirse este año en el Patio Mayor de su barrio. Y de sus muros de cal, veremos salir de nuevo… a Pasión de su casa.

Las petalás de sus patios,
flores al Paso le lanzan,
cae el clavel a los pies
de quien la cruz… solo carga.
Sabe el Señor que las rosas
nunca una espina le clavan
y que la caña que enciende
riega también a sus plantas.
¿A qué huele allí el incienso?
A tomillo y albahaca…
Ya se dibuja en la cal
la más hermosa zancada.

El Alcázar Viejo pone
bajo un palio bien mecida,
a la Flor mejor cuidada
de sus patios… la elegida.
Dama de noche es su olor

y un aguaor va regando
a nardos que son varales
y es arriate su Paso.
Esas gotitas, sus lágrimas,
agua bendita pa un barrio
que de un balcón esperando,
de Mariquilla ese canto,
que dice que en San Basilio
pasa el Amor cautivando
y en su Parroquia, la Paz
entra… Pasión en su barrio.

¡Dios salve a nuestro Rey!
Ese es el grito unánime de los han sido elegidos por el Rey del Zumbacón, para que formen parte de su séquito. Es… la corte de la Cruz Blanca.
¡Coronación, marcha real! ¡Qué el monarca ya está en Casa! Que le quiten las espinas que Él ya sabe que aquí, de piropos y de besos, lo corona la Cruz Blanca…
Y lo escuchan angelitos que del canasto sus caras van buscando y les sonríen, a esos niños… de alma tan pura y blanca.
¡Pero no durmáis aun...! ¡Qué llega la Reina a palacio! Es la Madre de los presos… presos de amor mercedario.

Doce varales, Merced,
es contemplarte entre rejas.
Si a Tubamirum escucho,
creo sentir las cadenas
que al arrastrarla una esclava
pone el compás a su pena.
Ese que alarga la caña,
busca apagada una vela,
quedan prendidos sus ojos,
queda cautivo a tu cera.

Y el aguaor tras tu manto
y el costalero en su celda,
cumplen condena ya juntos
un Lunes Santo sin verla.
Y el capataz y el patero
a tu zanco se encadenan…
para sentirte más cerca
de entrevarales, tu reja.
Ellos no quieren, Merced,
que le reduzcas su pena.
Un mercedario al mirarte…
quiere de amor su condena.

Llevo tres años esperando, poder decirte lo que en prisión no pudiera…

"Guárdame bajo tu manto, Virgen de la Merced. Llévame siempre a tu lado… Virgen de la Merced".

Madre, cierra los ojos. Que es hora de soñar…
"Con la venia. La Hermandad de la Misericordia pide permiso a San Pedro para entrar un año más en el Paraíso".
"Permiso concedido. La calle del maestro Mesa tiene sus rejas y balcones dispuestos, para recibir otra primavera, al Silencio Blanco".
Fiscal, para el reloj. Que en la calleja que entramos, es tan hermosa, tan bella, que quien la tuvo en sus manos debió ser un artista que vio la luz en el barrio.
¡Ay, mi Calleja del Poyo…! Sí es que pareces tallada por el propio Juan de Mesa…
La Misericordia de Cristo camina por esa estrecha vía que une San Pedro con Córdoba. Capilla musical de nazarenos, van tiñendo de blanco el silencio. Queda un reflejo de capirotes jugando, en la purísima cal de sus muros.
¡Ay, mi Calleja del Poyo…! Sí es que pareces tallada por el propio

INRI

Juan de Mesa…

Por el Paraíso, a su puerta, ya se asoman de ese barrio sus Lágrimas. Fleco de palio elegante, flirtea con sus varales. Sus bambalinas ya besan a sus balcones de malva. Las gitanillas quisieran ser el exorno del dorado de sus jarras. Suena en el cielo esa marcha… la que Melguizo soñara.

Camina presto, fiscal. Aunque el reloj no lo quiera. Ya se termina este sueño, un año a otro le queda. Debes cerrarlas, fiscal… del paraíso sus puertas.

¡Ay, mi calleja del Poyo…!
Misericordia es tu dueña…
Si es que pareces tallada,
por gubia… de Juan de Mesa.

Madre, ya que estamos en San Pedro, cógete de mi brazo que este año sí que vamos pa el barrio… a Santiago.

Que los perdone la luna,
pero Santiago es del sol,
por eso tiene una calle…
luce el Domingo… calor.
El sol, vecino del barrio,
busca un buen sitio, el mejor,
y al estrenarse la tarde
una luz, un resplandor…
que hace que Cristo en Santiago
cierre sus ojos de amor,
porque en Santiago… las Penas,
cuando sale… sale el Sol,
por eso le rinden culto
a su Moreno y al sol,
porque son la misma cosa,
los dos son hijos de Dios.

Desamparados, que orgullo
ser tú la Madre del Sol,
por eso miras a un cielo
con un azul, de un color…
que sólo se ve en Santiago,
ese azul… lo hizo Dios.
En la espadaña San Juan
busca sombra…. ¡qué calor!
y con las Penas saliendo
hay un eclipse de sol
por borbotones de pétalos,
que desde el cielo un balcón,
son de Santiago, su ofrenda…
camelias… a Concepción.
Seas bendito, Santiago,
por compartir tu emoción
y benditos sean tus labios,
por expresar con pasión
cómo se reza en la calle
con un "te quiero" al Señor.
Por eso ríes llorando,
por eso todo ese amor…
Gloria al Domingo de Ramos,
porque en Santiago está Dios,
con el Moreno en su calle,
siempre sol, sol … y más sol.

Si en Santiago reina el Sol, el cielo de San Lorenzo ya aparece cubierto por un velo tinieblas, por el incienso de negros turiferarios. La noche ya es dueña de la madrugada, con la severidad del luto de unas túnicas nazarenas. Se alza majestuosa por encima de la torre, una luna de plata cincelada por el mismo Dios hecho orfebre. El dibujo de la plaza, es un triángulo perfecto. Llegó la hora, de la muerte más hermosa…

"Miserere mei Deus, secundum magnam misericordiam tuam…"

Queda sin vida la tarde,
la noche, muy mal herida.
¿Cómo entre nubes tan negras
llega la luna tan viva?
Sueña con rayos de sol
un rosetón muerto en vida.
Viste de negro la noche…
la muerte llega con prisa.
Viene hasta el atrio a buscarlo,
trae tristeza escondida,
triste la cera sin luz
que el viento deja sin vida.
Triste se queda María,
la muerte… la deja herida.

Padre de Gracia, ya sé cuál es tu misión…
Ser ese puente que une para siempre el Alpargate y América. Volverías a realizar una y otra vez aquella primera travesía, para venir cargado de aquellos que son un barco a la deriva. Verte el Jueves Santo con tu melena ondeando, como bandera en un mástil, es recordar aquel viaje… Gracia cruzando el Atlántico.
Padre, ya sé por qué tienes esos tus brazos… tan largos…
Para poder abrazar a aquellos imagineros indígenas que fueron tus padres… cola y maíz, no tenían mucho más. Quieres sentir entre tus brazos, a esos músicos plenos de tu Gracia y a tu cuadrilla que para ti son roca firme. Tu deseo es abrazar, uno a uno, a esos nazarenos que llevan con orgullo en el pecho… una cruz trinitaria.
"Cristo mío de mi alma…" ¿Qué no está La Talegona…? Mira al cielo, Esparraguero… nadie a ti te quiso más.

Padre, ya sé por qué tienes
esos tus brazos… tan largos…

para que pueda tu Gracia…
al Alpargate abrazarlo.

Y si hablamos de amor, yo que soy un enamorado de la radio, como lo era mi padre... quien me dice a mí que Juan Martínez-Cerrillo, no esté escuchando este pregón en Paso a Paso...

Juan… cuando veo a tu Esperanza
siempre me acuerdo de ti.

¿Y la pintaron tus manos
o el que la pinta es el sol
cada Domingo de Ramos?
Cómo sería el taller,
que la Esperanza al pensarlo
sólo recuerda piropos
cuando la estabas tallando.
Y mira, Juan, sus varales
mecen al son más gitano…
nunca verás tan felices
flores viajando en un Palio.
Mírala… te está mirando
es tu Gitana, bailando.
Cuando desciende el Bailío...
Nada, Juan, que estoy soñando.

Y si yo veo a la Paz
por sus jardines reinando
siempre me acuerdo de ti…

Que le contabas a Ella
en tu taller, casi altar,
que sonrió hasta la gubia
cuando iba un llanto a tallar.

Nadie, Juan, la quiso más…
Mírala… te está mirando...
y te vuelve a enamorar.

Ah, por cierto, maestro…

Anota bien esta fecha,
no se te ocurra olvidarla.
Que para el quince de octubre,
está la cita fijada,
porque ese día, palomas
una misión tienen clara,
la de llevar la corona,
a quien tallara su cara.
Lo ha decidido, Humildad,
que por plasmar la Esperanza
unida siempre a la Paz,
el que debe coronarla
seas tú, Juan, nadie más.
Por eso Córdoba anuncia
y los ángeles proclaman
que al fin podremos gritar
¡Viva la Paz coronada!

Madre, soy débil. Debo confesarme…

Señor, pasados ya mis cincuenta, el palio de mi fe… a veces… anda con sus dudas…
Siento como entra un viento fuerte entre los varales… miro la candelería… y encuentro cera apagada.
Padre, alarga esa caña… enciende esa cera… es tuya.
No dejes nunca de ser mi protector… mi Guardabrisa.

Ni dejes nunca de mover tu incensario… sigue perfumando mi fe.
Señor, de Ceriferario, alza bien el cirial, dale altura… que pueda ver siempre tu luz… en el camino oscuro de una noche… de no saber qué hacer.
Agarra esa manigueta y no la sueltes ni una sola chicotá…
Padre, el palio de mi fe… a veces… anda con sus dudas…
Por eso, dime Tú, mi Capataz, que hacer en cada duda… izquierda alante o atrás… quiero pisada segura.
Quiero recordar siempre en cada levantá… tu maravilloso mensaje de amor.
Toca, Padre, el tambor… que no pierda tu ritmo nunca.
Deseo caminar siempre firme, colocando bien mi cerviz en la trabajadera de mi fe. Porque no pesan los kilos… pesan las dudas.
Quiero que ese palio que a veces es de cajón… vuelva a ser de bambalinas sueltas y alegres por la fe que tengo en ti.
Ayúdame a quitar esa rosa marchita… que las violeteras luzcan.
Te confieso, Señor, que el palio de mi fe… a veces… anda con sus dudas. Pero si hay alguien que siempre acaba encendiendo esa cera… esa que el tiempo apagó, por desidia … por mi culpa… en eso no tengo duda...
Padre, mi fe… siempre será tuya.

Caridad y amor, se dan la mano en el Potro. La Caridad va en la cruz. El Amor… el Amor, es esa Madre a sus pies…
"Señora, ¿ha visto usted alguna vez, Virgen tan bella y hermosa, digna de quedarse ahí en Bellas Artes expuesta?
Señor, usted que es platero... ¿puede haber joya mejor pulida?
Chaval, perdona… ¿te has fijado en el cortejo como refleja la historia?
Muchacha, ¿has…? Nada. ¿Cómo es posible no verlo, teniendo lo bello tan cerca?"
Demasiado distraídos con cantos, jolgorio y trompetas.

Día del amor fraterno,
boda en el Potro soñé.
Es de la Vida, su novio,
y va en la cruz… Es mi fe.
Una madrina radiante
lleva el Señor a sus pies.
Se casan Dios y la Vida…
Nunca un amor fue tan fiel.

De mis mayores su fe, tiene en Córdoba un nombre...
¿Puede haber mayor penitencia, para alguien de ti enamorado, que verte un Viernes de Dolores y no poder besar tu mano…? ¿Y habrá mayor deseo, de quien te quiere y te reza, que pensar que un Viernes Santo sea capaz de llegar a tu tocado y quitarte ese puñal…?
Que merecido el regalo… el que la historia te ha dado. Un corazón de oro tan grande, que caben en él todos los Dolores de esta ciudad y unos cuantos más.
Hay una foto en blanco y negro que por los siglos está bajo almohada escondida y cada mesilla de noche… convertida en un altar.
De mis mayores su fe, siempre tendrá en Córdoba un nombre…
"...oye, tú Madre y Señora, en este altar de Córdoba, toma mi corazón. "
"Señores, por favor, vamos a andar…" Es la voz del capataz del Misterio de la Entrada Triunfal que al llegar a la Ribera, se empieza ya a impacientar. Los niños hebreos a lo suyo, juega que te juega con sus palmas… ¿Ellos… miedo a una bulla? ¡Qué va! Al turiferario, los que estrenan su traje, no le dejan dar ni un paso. La Presidencia ya va jurando en arameo… ¿Otro año? ¿Yo aquí? ¡Ni hablar! Y junto al Paso el Fiscal… anda diciendo que dimite, que no aguanta más. "Que entramos ya en Carrera, por Dios. Y está en el Palco la Agrupación… y corre peligro… la subvención". Al de las fotos le riñen… ¡Soy de Fococor, por favor, piedad! ¿Pero quién falta en la bulla? ¡Hombre, el de la radio…! ¿No hay más? ¡Claro que sí…. costaleros! ¡Señores, por Dios, andaaaad!

Y el Misterio de Jesús en su Entrada infantil, pasa por la Puerta del Puente, sin pedir ni la venia… aclamado, vitoreado el Señor. Y cuando llega hasta el Patio, con los naranjos en flor, solo se escucha a chiquillos: "El azahar pa el Señor". Las esclavinas de rojo, van repartiendo sonrisas y fotos pequeñitas de la Virgen de la Palma.
¡Viva el Jesús de los niños! ¡El de los Reyes, Señor! Porque los reyes son nuestros niños… Sed bendecidos por Dios.
Cuánto hemos soñado con una bulla durante la pandemia, ¿verdad? Como esa que se forma delante de Misterios como el de la Sangre. Sin embargo, junto al palio de la Reina de los Ángeles, todo será más calmado… más relajado…
¿Qué suena? ¿Parece Ángeles del Cister, de Gámez Laserna…? Es la marcha que nació del empeño y la tozudez de Fray Ricardo. Lo que no consiguiera él. Y hablando de Ricardo, este Martes Santo, en Capuchinos, no puede ser un Martes Santo cualquiera... porque la Reina de los Ángeles tiene un alfiler clavado en su corazón. Quedó herido al no ver marcharse a Ricardo. Por eso él tiene que verla… tiene un te quiero guardado…
Cuando se entere San Juan… te va a ceder su puesto en el Palio…
Disfruta de esa chicotá, Ricardo. Posa delicadamente tu mano sobre

su espalda. Vuelve a sentir el tacto del bordado de un manto. Tu manto. No le resultará extraña tu mano a la Virgen. Háblale de tu como solías hacerlo y predícale al oído exaltando de nuevo su belleza. Ajusta bien su corona. Ponle perfectas las cuentas de su rosario. Y si retocas sus blondas, que no la vuelva a dañar otro alfiler, ten cuidado. Toma el pañuelo de encaje y seca esa lágrima viva… esa es por ti… por Ricardo. Cíñele bien su fajín como cordón franciscano. Y mímala como siempre. Mira de nuevo ese Palio de cerca… tu palio… y vuelve a recordar lo feliz que era un lápiz entre tus dedos, soñando en papel de seda.
Pero… Ricardo, lo siento, está chicotá se termina, no es eterna. Que está San Juan esperando para entrar de refresco para cuidarla y amarla, como hiciste tú con Ella.
Perdurarás en el tiempo al ser un fraile con arte… como va perdurar siempre… ese huracán, tu carácter.

Siempre que quede un recuerdo,
aunque el olvido se empeñe,
Ricardo… Fray Ricardo…
Tú vivirás para siempre.

A primera hora de la tarde del Jueves Santo, volverán a salir en procesión de la Casa del Padre Cristóbal, un puñado de ancianos ilusionados. Situados en un palco de honor, atentos, sin perder detalle, observarán el cortejo… de su Jesús Nazareno…

El abuelo y su bastón,
parece Fiscal de Paso.
Si lo ves con su andador,
costalero racheando.
Si le ayudaran sus piernas,
de cirineo sus brazos.
Jesús, soporta la cruz

de ese mayor al que amo.
Cruz, su memoria perdida.
Cruz, de ese amor añorado.
Andan severos hachones
como su mano… temblando
y hasta parece que artrosis
tiene al crujir el canasto.
Canas y arrugas su rostro,
Señor, con cara de anciano.
Anda Jesús Nazareno,
lentos y torpes sus pasos…
llena de achaques su cruz
son dos milenios cargando
de los Mayores, sus nombres
en el stipes tallados.
Llegan de vuelta a su Casa.
Deja María en su Palio
toda su cera encendida…
que dé su luz a ese cuarto.
Hay un desvelo pendiente,
entra Jesús… muy despacio.
Ella acaricia un rosario
charlando con sus retratos.
Besa Jesús esa frente…
duerme, ya sueña… mi anciano.

En la madrugada del Viernes Santo, se va apoderar de las Rejas de Don Gome un olor a rosas que dulcifica una desdicha. Entre los muros de Viana, se oirá como despedida, una última nana… una última Angustia.

Va sobre trono dorado,
Ella manchada de sangre,
mece a su niño, callada,

quiere su llanto tragarse.
Sangre en sudario de encaje,
último arrullo de madre,
Ella lo aprieta con fuerza,
quiere sentirlo un instante.
Posa la muerte en sus brazos…
no se resiste a dejarle…
y lo arropa con su manto…
sueña esperando que hable.
Quiere imaginar sonrisas…
labio morado… no engañes.
Quiere quitarle esa espina,
la que en la ceja clavasen
y a su costado y su llaga
Ella desea besarle…
sal de sus ojos que caen,
piensa que puedan curarle.
Siete puñales son pocos
para el dolor de esa Madre.
Pierde un amor infinito.
Pierde María, su Sangre…
"Duerme mi amor, que te quiero.
queda ya en vela tu Madre."
pronto por Santa Marina…
sube la Vida hasta el Padre".

Madre, hoy son todo recuerdos…
Rescatado, déjame que hoy vuelva a besar tus pies…
Esos pies que tienen escrita entre tus dedos, la memoria de tres siglos de una devoción en Córdoba. Pies con una piel protegida, por la ternura de tantos y tantos labios. Son, para esta ciudad, relicario de infinitos besos. A Córdoba, Señor, la sigues teniendo cautiva a tus pies. Pies que saben escuchar y guardar secretos. Que saben de nuestras miserias y temores… Unos pies descalzos, que son ese co-

fre donde se guardan, como oro en paño, los sentimientos de tantas generaciones.
Padre, déjame que hoy vuelva a mirarte…
Un escalofrío recorre de nuevo mi alma. Tu mirada es tan intensa que a veces de niño sentía hasta rubor al verte. Hoy me avergüenzo incluso, pero… en esa boca entreabierta, siempre hallé respuesta. Para mi familia has sido maestro en la fe. Para los niños, Catequista. Y a nuestros mayores, los escuchas como nadie. Tú eres, Padre, para Córdoba… su médico del alma. Y eres el Rey. El que manda. El que sabe de nuestra Amargura. Tú… lo eres todo Señor… "Nazareno… mi Rescatado".

Desde el Cerro, todo se ve y se vive distinto. Allí, este Domingo de Ramos, volverá a salir, por fin, de nuevo… El Amor.

Cuando se plante en su barrio,
pida la venia el Amor,
siempre verás a vecinas,
dejando a un lado el dolor,
como sentada en su silla
reza en su puerta al Señor,
ese que un día de Cádiz,
quiso llegar por Amor.

En la trasera del paso
con el Misterio que avanza
hasta el romano se gira,
si un contraguía en la plaza,
alza su voz y entre palmas:
"Señores… el Cerro manda".
Y esa pequeña esclavina,
lleva en sus ojos el sol…
Este Domingo de Ramos,
su primer y gran Amor.
Y en la cruz, la más pequeña,
llega el más grande que es Dios
para ofrecerle a su barrio
otra lección de su Amor.
Y la que quiere a su Madre…
costalera del Amor.
Y se enamora el incienso…
¡Mmm… que bien huele el amor!
Amor en ramos de flores,
Amor de quien le canta.
Y qué deciros de El Cani…
Amor le pone su Banda.
Música que al Sol pretende,
y el Amor baila en la plaza.
Y eso solo pasa allí,
no es un hechizo, no,
ni cosa de Fray Albino,
pero sí cosa de dos.
El Amor lo pone el Cerro,
lo demás… lo pone Dios.

Soledad, ¿qué esconde esa mirada…? Algo hay en ella que me atrapa, que me hipnotiza. Me fijo en ella cada día al entrar en casa y no llego aún a descifrarla. ¿A dónde pretende llevarme ese ceño frun-

cido…? Parece como si quisiera acompañarme hasta unos ojos desesperados… a punto de estallar. De romper de una vez su silencio... ¿Y qué esconden esas dos lágrimas…? Sé que una es fiel compañera de una Madre en su tristeza infinita. Lo sé, pero… ¿Y la otra…? ¿Es por la soledad cruel de unas mujeres maltratadas, que sufren su agonía en silencio…? ¿Es por ese anciano, que en una esquina malvive solo y olvidado…?
¿Y qué tienen esas manos…? ¿Cuál es su misterio? ¿Por qué talló Álvarez Duarte esas manos tan hermosas y no otras….?
¿Y por qué callan…? ¿Por qué no gritan como desahogo de tanta espina clavada? Madre. Como puedes seguir ahí callada, si no vas a poder volver a abrazarlo, ni a besarlo, ni a acariciarlo… Perdona, pero no te entiendo. No sé cómo puedes seguir siendo la Reina del Silencio, teniendo en tus manos la corona de tu Hijo y su tormento. ¿Pero quién soy yo para entenderte? Cómo voy a ser capaz de comprender una pena difícilmente imaginable. A mí sólo me queda quererte. Recibir cada mañana, mi familia y yo, la inmensa ternura de tu mirada. Yo siempre te buscaré, te acompañe la música o el silencio… en mi amado Santiago, en Guadalupe o en la misma Catedral, si algún día decidieran coronarte…

"Abril, tarde de Viernes Santo…"

Sin el placer siquiera de mirarte,
con promesa de amarte peregrinan.
Marrones nazarenos que caminan,
buscando con su anhelo consolarte.

Presienten que podrías desmayarte,
y mil rezos, Soledad, te destinan,
hacia esos ojos tuyos que fascinan,
con la intención profunda de aliviarte.

Saben que sola estás con tu dolor,

que estás abandonada a tu suerte.
Despides a Jesús, tu gran amor.

En el Templo Mayor lloras su muerte,
mimada por tus hijos, son tu flor…
De almas destinadas a quererte.

Soledad, cuando pases delante de esta, su Cruz, el sudario quedará en sus brazos. Porque la Catedral a tu paso, será de nuevo, toda ella, tu Monte Calvario…
"Virgen bendita, Santa Inmaculada. Porque eres Reina, Madre Franciscana. En tu silencio, siento tus heridas. Mi compañía, en tu Soledad.
Cuanto dolor muestran tus manos. Ojos que invitan a rezarle al Señor con amor.
Salve Madre, Salve Reina. Gloria por siempre… a la madre de Dios".

Mamá, Papá… toca en nuestro pregón que volvamos a mirar juntos por la ventana. Porque está a puntito de amanecer, esta vez sí, un nuevo Domingo de Ramos en la calle…

Córdoba viste de fiesta,
luce mañana de amores,
la primavera se estrena
y los primeros olores
y hasta la alergia que llega
trae los primeros picores.
Y vas de aquí para allá,
terciopelo en los balcones,
y se abrazan costaleros,
llegan ofrendas de flores
y una lágrima se estrena
y se estrenan ilusiones.
Y ese palio que se aleja

tus primeras emociones
y esa bulla que te aprieta
un pisotón, tus temores.
Y las pipas van al suelo
mal educados, señores…

Se pone el bello de punta,
al ver a Dios por las plazas
y cuando sientas la cruz,
esa de Guía, a tu espalda
solo te queda girarte,
y si te dejan, besarla.
Y en la solapa te pones,
esa gran cruz, la de palma,
la que lleva Juanjo Aguirre…
esa el Señor la regala.

Y al pasar por Capuchinos,
pídele a Cristo salud…
y si quieres dos torrijas
vete al Horno de la Cruz.

Caigan benditos los pétalos,
sobre Guiona, la cruz
y al lignum crucis le rezas,
si por el puente al trasluz
tú te pones a cantarle
viendo sus brazos en cruz.
Ya salen cruces de Vísperas,
llenad las calles de luz
y el costalero y su palo,
forman bendita una cruz.
Mira esas cruces de guía,
todas caminan al sur,

y ese gran Río y su puente,
pintan hermosa otra cruz.

Córdoba, pronto, despierta
¡Qué está en la calle Jesús!
¡Son ya tres años de espera…!
Gloria por siempre a esa cruz
que empezó con un martirio…
y acabó siendo de VIDA… y de LUZ.

por fin… He dicho.

Rafael Fernández Criado

Edita: Agrupación de Hermandades y Cofradías de Córdoba.

Córdoba, abril de 2022.

Diseño y maquetación: Rafael C. Roldán Sánchez.
Fotografías: Valentín Moyano
Imprime: D'Vértigo